



EL DOMINGO

día del Señor



**XXXI DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO**

«Dios es todopoderoso, clemente, infinitamente inclinado a hacer el bien. ¿Quién podría no poner en él todas sus esperanzas? ¿Y quién podrá no amarlo contemplando todos los tesoros de bondad y de ternura que ha derramado en nosotros?».

(Catecismo de la Iglesia Católica, N° 2086)

«¿QUÉ MANDAMIENTO ES EL PRIMERO DE TODOS?»

Para conocer el camino de la salvación es importante conocer la voluntad de Dios, pues viviendo de acuerdo a ella se camina hacia la plenitud humana y cristiana. Hoy, la primera lectura permite oír el conocido texto del Shemá, que el piadoso israelita debía recitar diariamente y que resumía toda la ley. Recitándolo, el israelita afirmaba su convicción de ser parte del pueblo de Dios, que su vocación es obedecer totalmente a la palabra de Dios, pues en la Palabra encuentra la vida verdadera. Las palabras del Señor han de ser oídas porque Él es Uno y el Único Señor, por eso es imperativo amarlo entera y totalmente, con la totalidad de la persona, es lo que significa la fórmula: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas".



Maestros para puntualizar cuál era el precepto fundamental, que sostenía todos los demás. Al responder al escriba, Jesús retoma el fundamento de la fe de Israel y lo propone a sus discípulos como el primero y el más importante de los mandamientos: el amor íntegro y total a Dios como único Señor. La originalidad de la propuesta de Jesús es la referencia al mandamiento del amor al prójimo, colocándolo al mismo nivel que el primero, en cuanto pertenece a la misma categoría de principio unificador y fundamental: "No hay mandamiento más importante que éstos".

Jesús, con su respuesta, ofrece la clave de interpretación de la ley como camino de salvación. Sólo el amor a Dios y al prójimo dan sentido y valor a las acciones humanas; sólo desde el amor se entiende el valor de la vida recibida de Dios para vivir al estilo de Dios. Solo el amor humaniza, amando a Dios y a los hermanos, el ser humano vive su ser creado a imagen de Dios. Solo el amor a Dios y a los hermanos permite seguir el estilo de Jesús y dar el fruto que Dios espera de los discípulos de Jesús.

El pasaje evangélico de hoy inicia con la pregunta que hace a Jesús un escriba: "¿Qué mandamiento es el primero de todos?". Tal pregunta responde al deseo de los maestros de la Ley de encontrar el precepto que unificase toda la legislación moral de Israel. La tradición judía contenía 613 preceptos, y no faltaban discusiones entre los

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Para Jesús no hay más que un mandamiento, que no es amar a Dios, sino a Dios en el prójimo.

(San Juan XXIII)

Momento personal

Señor, amarte de verdad es el desafío de mi vida, porque debo encontrarte en el hermano, debo servir al más necesitado, debo aceptarlo para amarlo y amarte.

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: Amar a Dios sobre todas las cosas, ese era el primer mandamiento recibido por el Pueblo de Israel desde Moisés, y es el primer deber de todo cristiano también, pero con un compromiso que lo concretiza: "y al prójimo como a uno mismo". Nadie puede amar a Dios en una relación exclusiva e intimista, sino expresa y consolida ese amor en los hermanos, principalmente en los más necesitados de su amor, los que viven la soledad, el abandono, la pobreza.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada Sal 37, 22-23
No me abandones, Señor; Dios mío, no te quedes lejos; ven aprisa a socorrerme, Señor mío, mí salvación.

Acto penitencial

S. Porque pretendemos amar a Dios sin amor al prójimo: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

S. Porque no amamos como tú nos amas: Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

S. Porque somos egoístas: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios de poder y misericordia, de quien procede el que tus fieles te sirvan digna y meritoriamente, concédenos avanzar sin obstáculos hacia los bienes que nos prometes.


Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El libro del Deuteronomio nos hace un llamado poderoso a descubrir que el Dios en quien creemos es alguien que habla y que el escucharlo debe ser el fundamento de nuestra vida.

Lectura del libro del Deuteronomio 6, 2-6

 En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: «Teme al Señor, tu Dios, guardando todos los mandamientos, leyes y preceptos que te manda, a ti, a tus hijos y tus nietos, todos los días de tu vida, y así se prolongarán tus días. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra, para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel". Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (17)

R. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

– Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. / **R.**


– Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. / **R.**

– Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido. / **R.**

2ª Lectura

El autor de la carta a los Hebreos destaca el nuevo sacerdocio de Cristo, superior a todos los anteriores, porque no es una mera función de culto sino el mismo es ofrenda, sacrificio y altar.

Lectura de la carta a los Hebreos 7, 23-28

 Hermanos: Durante la antigua alianza hubo muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía perdurar. Jesús, en cambio, permanece para siempre, posee un sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Él es el Sumo Sacerdote que necesitábamos: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y elevado por encima del cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día, como aquellos sumos sacerdotes, que ofrecían primero por sus propios pecados, después por los del pueblo; y esto lo realizó una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.



Aclamación antes del Evangelio Jn 14, 23
Aleluya, aleluya. El que me ama guardará mi palabra —dice el Señor—, y mi Padre lo amará, y vendremos a él. **R. Aleluya.**

Evangelio:

Marcos nos presenta la novedad del evangelio, el cual está abierto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en busca de la verdad y del sentido de la vida, la cual sólo está en Dios mismo.

Lectura del santo evangelio según san Marcos
12, 28b-34

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que éstos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Padre, sabemos que tú eres amor y no has esperado que llegásemos a ser dignos de tu amor, pues tú nos has amado primero. Ahora te pedimos nos hagas capaces de vivir el mandamiento nuevo del amor. Oramos diciendo:

R. Enséñanos, Padre, a vivir en tu amor.

1. Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos; para que sean generosos en su servicio hacia todos, dando testimonio del amor fiel y generoso que viene del Padre.
Roguemos al Señor. /R.

2. Por quienes concretizan en su servicio la caridad; para que en el respeto y en la solidaridad hacia los hermanos más pobres, demuestren la verdad de su amor hacia ti, Padre de todos.
Roguemos al Señor. /R.

3. Por las personas consagradas; para que el Señor suscite en ellos una voluntad incondicional

de donación, en los nuevos areópagos de nuestra sociedad. Roguemos al Señor. /R.

4. Por quienes se sienten traicionados, abandonados, ignorados y explotados; para que encuentren en la solidaridad efectiva de los cristianos un nuevo impulso que los lleve a confiar en sí mismos y a recuperar la autoestima y el coraje de ocupar con dignidad su lugar entre los demás. Roguemos al Señor. /R.

5. Por nosotros, aquí reunidos; para que aprendamos a amar incondicionalmente, con un amor de entrega y sacrificio que nos comprometa con nuestras familias y también con las personas que necesitan nuestra ayuda, presencia y colaboración. Roguemos al Señor. /R.

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Padre, Jesús, tu Hijo amado, ha dicho que nos reconocerán como discípulos suyos, si nos amamos unos a otros. Ayúdanos a ser en el mundo portadores de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Que este sacrificio, Señor, sea para ti una ofrenda pura y, para nosotros, una efusión santa de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Sal 15,11

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que aumente en nosotros la acción de tu poder, para que, alimentados con estos sacramentos del cielo, nos preparemos, por tu gracia, a recibir tus promesas.

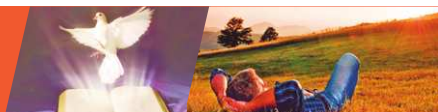
Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

XXXI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 3ª del Salterio

- 1 L** **TODOS LOS SANTOS (S).**- Apo 7, 2-4. 9-14; Sal 23, 1-6; 1Jn 3, 1-3; Mt 5, 1-12a
- 2 M** Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos.- Jb 19, 1, 23-27a; Sal 24; Flp 3, 20-21; Mc 15, 33-39; 16, 1-6
- 3 M** **SAN MARTÍN DE PORRES (S).**- Is 58, 6-11; Sal 1, 1-4.6; 1Co 12, 31-13, 13; Mt 11, 25-30.
- 4 J** **San Carlos Borromeo (MO).**- Rm 14, 7-12; Sal 26, 1. 4. 13-14; Lc 15, 1-10 (LS) Rm 12, 3-13; Sal 88, 2-5. 21-22. 25. 27; Jn 10, 11-16
- 5 V** *Feria.*- Rm 15, 14-21; Sal 97, 1-4; Lc 16, 1-8
- 6 S** *Santa María en sábado (ML).* - Rm 16, 3-9. 16. 22-27; Sal 144; Lc 16, 9-15



Hay un tiempo para llorar

*“Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol: un tiempo para nacer y un tiempo para morir”
(Eclé 3, 1-2)*

Cada año el 2 de noviembre celebramos la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos y esos días son millones en todo el mundo que vuelven la mirada hacia sus seres queridos que ya partieron y los honran con flores y oraciones.

Humanamente, el sentimiento que produce la muerte de alguien que forma parte de nuestros afectos, y que llamamos duelo, nos lleva irremediablemente a la necesidad de conocer el propio dolor y sus afecciones; ese sufrimiento lleva a encontrarnos con nuestra propia historia y la de quien partió, y buscar respuestas que muchas veces tardan.

Quedarse en el propio dolor, olvidándose de la tristeza de los demás, es una elección personal que termina anclándonos en un viaje sin término y sumergiéndonos en un padecimiento interminable. Tras el golpe doloroso por la muerte de un ser querido es fundamental y necesario poner una fecha de término, recuperar fuerzas, reintegrarse a la vida, aprender a vivir en un nuevo contexto y con una nueva historia.

“Si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos” (Rm 14, 8)

Las pérdidas siempre son dolorosas, de la índole que sean, y cada uno recorre un itinerario de distintas dimensiones también, pero ¿cómo se desarrolla ese recorrido para el cristiano, hombre y mujer de fe? La fe juega un rol muy importante y un soporte imprescindible en ese peregrinar en busca del consuelo y la paz, así como todos los auxilios que nos da la participación en la vida eclesial con la oración, la palabra de Dios y los Sacramentos, con tal que la fe vaya purificando ese sufrimiento que antes parecía insuperable y dé paso a un nuevo itinerario de vida con mayor crecimiento, madurez y santidad.

P. Luis Neira R. ssp
Editorial San Pablo